

Violencia escolar

●Según una encuesta a población escolar que aplica la Fundación San Carlos de Maipo cada dos años, la escuela es el factor protector más potente que tenemos frente a problemáticas como el consumo de drogas, violencia, delincuencia, depresión o ansiedad, por sobre el barrio y, lo que es más preocupante, por sobre la familia.

La evidencia indica que los espacios escolares (jardines infantiles, colegios y escuelas) juegan un rol insustituible, no solo para la adquisición de conocimientos. Resulta tanto o más relevante este espacio de convivencia para el desarrollo de las habilidades socioemocionales.

Por tal razón, cuando hablamos de pórtilos o controles de acceso en los establecimientos educacionales y vemos niveles altos de violencia, tenemos que reconocer que hay un problema creciente que afecta a estudiantes, apoderados y docentes. Asaltos, tráficos de drogas, balaceras, peleas, son cada vez más frecuentes, tanto en las cercanías de los colegios, como al interior de las aulas. Esto afecta la tranquilidad de las comunidades educativas y da cuenta de una erosión creciente de aquellos espacios protectores de la niñez.

La convivencia escolar se aprende, tal como se aprende a sumar. Y para el aprendizaje de estas habilidades, son claves los adultos que rodean a los niños, niñas y adolescentes, es vital que padres, madres y cuidadores incorporen herramientas de crianza que permitan el aprendizaje de estas “habilidades prosociales”.

Marcelo Sánchez